

Ajedrez en Cuba, desde Céspedes a Fidel (Segunda parte): José Martí y su pasión por el ajedrez.

Gonzalo García-Camejo. Facultad de Cultura Física. Granma-Cuba.

Resumen

En esta segunda parte del artículo: Ajedrez en Cuba, desde Céspedes a Fidel, el autor brinda varias evidencias de la pasión de José Martí por el ajedrez para finalizar con el análisis de una partida del Apóstol contra un niño mexicano, dando valoraciones personales sobre el desarrollo del histórico encuentro y del juego de Martí.

Palabras clave: ajedrez / José Martí.

Abstract

In this second part of the article: Chess in Cuba, from Céspedes to Fidel, the author offers several evidences of José Martí's passion for the chess game to conclude with the analysis of the Apostle's chessplay and a Mexican boy, giving personal assessment on the development of this historical game and of the Martí's play.

Key words: chess / Jose Marti

¿Quién fue José Martí?

A lo largo de la historia de la Nacionalidad Cubana se ha reconocido a José Martí como el Apóstol de la Libertad de Cuba, por sus ideas tan adelantadas y revolucionarias, siendo muy conocido y leído en todo el mundo, y llevándolo a que, por más de cien años, muchos lo hayan distinguido como el más universal de los cubanos. Fidel lo declara, en su alegato La historia me absolverá, como "Autor Intelectual" de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, de Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente, por lo que el pueblo cubano ve en él al Héroe Nacional.

José Julián Martí y Pérez nació en La Habana el 28 de enero de 1853. Tuvo una adolescencia difícil, cumpliendo prisión, donde hizo sus primeros

escritos. Fue un prolífero escritor, periodista, poeta, orador, diplomático y político revolucionario.

Figura cumbre de la historia y la literatura cubana, Martí vivió una corta pero intensa vida. Su pensamiento e ideas han iluminado la vida de la República de Cuba desde sus comienzos. Con su oratoria y espíritu incansable fue capaz de unir a los cubanos, tanto de adentro como de afuera de la isla, en la gesta libertadora que culminó con la Guerra de Independencia, comenzada con el Grito de Baire, dado por Antonio Maceo el 24 de febrero de 1895.

Creador del Partido Revolucionario Cubano y del periódico Patria, se vio presionado por algunos comentarios de dirigentes mambises y el 30 de enero de 1895 parte de Nueva York hacia las antillas con el deseo de llegar a la manigua cubana y unirse a las tropas mambisas.

Luego de pasar por Fortune Island y Cabo Haitiano, el 7 de febrero es recibido en Montecristi por el general Máximo Gómez y el 25 de marzo redacta el Manifiesto de Montecristi en acuerdo con Gómez. El 1^{ro} de abril parte, junto a otros expedicionarios, hacia Gran Iguana donde es ayudado por el Cónsul de Haití en esa isla y pocos días después parte en el carguero alemán Nordstrand hacia Matheu Town, teniendo que continuar viaje de inmediato por la denuncia del Cónsul estadounidense ante las autoridades inglesas. El carguero alemán, que iba rumbo a Jamaica, se desvía y se aproxima a la costa suroriental de Cuba, desembarcando en el lugar conocido como Playita.

Ya en la manigua, el 15 de abril el Consejo de Jefes, a proposición del general en jefe Máximo Gómez, lo nombra Mayor General del Ejército Libertador. En la primera batalla en que participó, montado en un brioso caballo blanco, cayó mortalmente herido. Su muerte ocurrió el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos, en las cercanías de Jiguaní y Baire, lugares del centro de la antigua provincia de Oriente, que delimitan las provincias de Granma y Santiago de Cuba, respectivamente.

Su poesía se ha considerado como precursora del Modernismo. El pensamiento martiano más auténtico se encuentra en los Versos sencillos. En su producción poética también destacan Ismaelillo y Versos Libres. Asimismo han sido muy conocidos sus escritos en periódicos para niñas y niños de América, con el título La Edad de Oro, que luego de su muerte se llevó a un libro con ese título, publicado en varias ocasiones, y que hoy es lectura

necesaria para nuestros infantes, mostrándose al maestro de una nueva generación, que en un momento la llamó los pinos nuevos.

Para conocer de su pensamiento político podemos acudir a sus Obras Completas, en 28 tomos a saber, que admira por su amplitud y diversidad de temas. En esta obra se observan sus cartas y discursos dados a las comunidades cubanas radicadas en distintas ciudades de los Estados Unidos, las Antillas, México, Guatemala, entre otras.

Apasionado ajedrecista

Para Martí el ajedrez fue una pasión que cultivó en México y que estuvo muy ligada a sus amores. En la capital mexicana desplegó una parte importante de sus actividades patrióticas, como orador y como el escritor prolífero que fue. Entre los tantos temas que escribió está el deporte y entre ellos el juego ciencia, publicando para revistas especializadas.

Martí se relacionó con varias familias de cubanos residentes en la capital azteca, entre las que se encontraba la de los Zayas Bazán. El joven Martí se hizo un sistemático visitante de la casa de dicha familia para enfrentar tablero por medio a don Francisco Zayas, sirviéndole como pretexto para enamorar a una de sus hijas, Carmen Zayas Bazán.

De igual manera, el ajedrez interviene en los trágicos amores con María García Granados, la “Niña de Guatemala”, quien era hija del general Miguel García Granados.

Este político guatemalteco al conocer de la afición de Martí por el ajedrez lo invita a una partida. Ese pasaje lo narró con su valiosa pluma el escritor guatemalteco Máximo Soto Hall: “A Martí le habían dado ejecutorías de as en México. García Granados era tenido como tal en Guatemala. El ex presidente llevaba ventaja, sin embargo, la ventaja, no tanto por su dominio del tablero, cuanto porque no tenía idea fija que le obsesionara, ni objeto próximo que le distrajera. En consecuencia, tras reñida, a veces reñidísima lucha, era de rigor que don Miguel, quitándose las gafas y limpiándolas escrupulosamente - ademán muy suyo- exclamara satisfecho con su aristocrática indolencia: Jaque Mate.”¹

Como referencia más directa está el siguiente escrito del Apóstol rememorando sus encuentros con el padre de la guatemalteca María: “Yo

jugaba frecuentemente con él al ajedrez y a este respecto observé un fenómeno que no he visto repetirse. Los ajedrecistas, por la concentración que el complicado juego reclama, se mantienen en completo silencio. Él no, con un extraño poder de ubicuidad, hablaba y hablaba de muchas cosas, lo que no impedía que moviese sus piezas prodigiosamente. Era todo un gran jugador.”²

Otra de las evidencias de la misma fuente es la siguiente: ...“en 1886 tenemos otro instante que confirma el vivo interés de Martí por el ajedrez, que en él siempre estuvo manifiesto y varió según las circunstancias y los deberes propios. A mediados de ese año, de México le llega un libro que habrá de leer con interés. Era un volumen más para su modesta y ambulante biblioteca que, coincidentemente, tendría a partir de ese momento un sitio estable en la más célebre de sus oficinas de trabajo en Nueva York.

El envío no sólo era respuesta y cortesía de su compatriota Nicolás Domínguez Cowan al reclamo martiano expresado meses antes en una carta: <<de V. ¿qué me deja ver?>>. Era hábito común que ambos se intercambiaban libros y artículos, además de que el primero esperaba que Martí sería un lector agradecido de *Pifias del ajedrez*, un libro de 136 páginas dedicadas a comentar jugadas ajedrecísticas.

Además de ese volumen, coronado con una rúbrica amplia y abarcadora al final de la dedicatoria, Domínguez Cowan envió a su paisano unas líneas manuscritas. Esta carta no fue respondida por Martí inmediatamente o, al menos, en forma epistolar.

Al cabo de varias semanas, Nicolás remite otra misiva pues teme que, entre los varios envíos realizados a los Estados Unidos, hubiese sucedido algún percance con el destinado a Nueva York. Esta vez Martí le responde con una epístola, en la cual le consigna: << ¿Con que no han llegado a manos de V. dos números de *El Economista Americano* que puse yo mismo, en diciembre, en el correo, y le hubieran dicho que sí recibí las *Pifias*, y me parecieron todo lo que allí digo?>>”³

Por otra parte, se ha publicado que durante la estancia de Martí en Zaragoza tuvo un encuentro ajedrecístico con su amigo Fermín Valdés Domínguez.

Todo lo anterior confirma la pasión que sentía Martí por el ajedrez y, a diferencia de Céspedes, se conservó la transcripción de una de sus partidas en

el sistema de notación descriptivo. Esa partida se efectuó en México en el año 1876 y fue frente al niño Andrés Ludovico Viesca, causando gran algarabía en la prensa de la época, lo que permitió que quedara grabada para la posteridad.

Sobre el desarrollo de la histórica partida se ha dicho que Martí, al no oponer dura resistencia, jugó inspirado en el benévolo propósito de ver hasta dónde llegaban las fuerzas del inteligente niño, que finalmente lo derrotó.

Andrés Ludovico Viesca Gutiérrez, nacido en la ciudad de Parras de la Fuente, en Coahuila, México, el 8 de abril de 1869, venció al Maestro frente al tablero de ajedrez, quien tenía 23 años en el momento de la histórica partida, efectuada en octubre de 1876, en la casa del cubano Nicolás Domínguez Cowan (1840-1898) y propiciada por otro cubano, Andrés Clemente Vázquez (1844-1901), ambos residentes en tierra azteca.

“Con apenas siete años de edad -refiere Axel Li- el pequeño derrotó consecutivamente al también cubano Agustín Mendiola y a Martí, en presencia de un nutrido grupo de asiduos a ese tipo de partidas, incluido un funcionario del gobierno mexicano.”⁴

En ambos casos, según Andrés Clemente Vázquez, el niño jugó con las piezas blancas y demostró un talento inusual, pues hacía unos escasos meses que había aprendido los movimientos y las reglas del ajedrez.

El encuentro ajedrecístico lo dio a conocer el ya mencionado historiador Andrés Clemente Vázquez, el 24 de octubre de 1876, en el artículo titulado Una gloria mexicana, en su revista La Estrategia Mexicana, e incluía una foto del niño. El final de la partida lo describió de la manera siguiente: “Atronadores aplausos de los ilustrados y numerosos espectadores premiaron al infantil talento, cuando con modestia suma y con imperturbable serenidad, consumó su espléndida victoria.”⁵

Después introdujo la noticia en La Habana, en 1893, y más tarde, en 1898, la incluyó en su libro En el ocaso, donde afirmó: “Esta es la única partida de ajedrez que se conserva del promovedor de la actual insurrección en Cuba.”⁶

Andrés Clemente Vázquez describió así al pequeño Ludovico: “Aprendió a leer y a escribir él solo. Dibuja y hace caricaturas. Es sumamente modesto y tranquilo, más bien melancólico, triste y reflexivo que alegre y bullicioso. Resuelve problemas bastante difíciles, casi instantáneamente. Jamás reforma las jugadas erróneas. No le gusta lo que agrada a los demás niños. No molesta

al adversario, no desperdicia el tiempo, es grave y circunspecto, de mirada vaga y sombría, y conversa muy poco, como todos los grandes meditadores.”⁷

Con las piezas dispuestas en el tablero se reproduce la histórica partida, que el autor de este trabajo la ha transformado del sistema de notación descriptivo al algebraico:

Blancas: Andrés Ludovico

Negras: José Martí

Apertura: Gambito Damiano [C40]

[Análisis y comentarios del MN Gonzalo García Camejo]

1. e4 e5 2.Cf3 f6? [Jugada que da inicio al Gambito Damiano y que la teoría moderna no recomienda] 3.d4 [Lo más usual es: 3.Cxe5! De7 (Error grave sería: 3...fxe5? 4.Dh5+ Re7 5.Dxe5+ Rf7 6.Ac4+) 4.Cf3 d5 (4...Dxe4+ 5.Ae2, con ventaja) 5.d3 dxe4 6.dxe4 Dxe4+ 7.Ae2 Af5 8.Cd4, con ventaja en desarrollo para las blancas] 3...Cc6 4.d5 Ca5 5.Cc3 c6?! 6.dxc6 bxc6 7.Ae3 [Muy fuerte hubiera sido: 7.Cxe5! fxe5 8.Dh5+ Re7 9.Cd5+ cxd5 (9...Rd6 10.f4) 10.Dxe5+ Rf7 11.Dxd5+ Re8 12.Dxa8 , con ventaja decisiva blanca] 7...Cb7 8.Ac4 Ch6 9.Dd3? [Error, el niño ganaba rápidamente después de: 9.Axh6 gxh6 10.Cxe5 fxe5 11.Dh5+ Re7 12.Dxe5#] 9...Ac5 10.0–0 d6 11.a3 Axe3 12.fxe3 Cc5 13.De2 Ag4 14.b4 Axf3 15.Dxf3 Cb7 16.Aa6 Dc7 17.Tad1 0–0? [Error del Apóstol que permite a las blancas aumentar su ventaja material] 18.Axb7 Dxb7 19.Txd6 Db8? [Las negras regalan innecesariamente otro Peón] 20.Tfd1 Cf7 21.Txc6 Td8 22.Txd8+ Cxd8 23.Tc5 Ce6 24.Td5 Dc8 25.Td3 Cg5 26.Df5 Dc4 27.Dd7 Cxe4? [Error que permite ganar con 28. Db7, que el niño no alcanza a ver] 28.Dd5+ Dxd5 29.Cxd5 g5 30.Ce7+ Rf7 31.Cf5 g4! [Martí da muestras de habilidades regalando un nuevo Peón que lo llevaría a una posición con posibilidades de salvarse] 32.Ch6+ [El niño cae en la trampa, era mejor cambiar los caballos en d6] Re6 33.Cxg4 Cd6?? [Ahora es el Apóstol quien falla. Debió jugar 33.... Tc8!, que le daba contrajuego. Debido a las oportunidades perdidas y al juego que sigue hacen pensar en el regalo de Martí de dejarse ganar ante el niño mexicano] 34.Rf2 e4 35.Td4 Cb5 36.Txe4+ Rf5 37.Tf4+ Rg5 38.Cxf6 Cxa3 39.Cxh7+ Rg6 40.Cf6 Cxc2 41.g3 Tb8 42.Cd5 Te8 43.Tf6+ Rg5 44.h4+ Rg4 45.Tf4+ Rh3 46.h5 Te5 47.Th4, Mate.

Por supuesto, hay mucho por descubrir sobre la pasión de Martí hacia el noble juego y si bien no podemos afirmar que fue un maestro del arte

ajedrecístico, por contar con una sola de sus partidas, se evidencia su afición y su amor, llegándolo a practicar cada vez que las circunstancias se lo permitieron.

Citas y notas

¹ Dilbert Reyes Rodríguez. (18/10/2003) El Apóstol frente al tablero. Periódico La Demajagua: Bayamo.

² Indicios del Ajedrez en José Martí. (Consultado en 2009) Portal Oficial de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Internet.

³ Íbidem

⁴ Íbidem

⁵ Íbidem

⁶ Íbidem

⁷ Íbidem